

Pedagogía y tango

Miguel Ángel Martínez Velasco

Licenciado en Pedagogía Infantil, Magíster en Educación y candidato a Doctor en Educación, profesor universitario, apasionado por la historia de la pedagogía, miguel.martinez.velasco@correounivalle.edu.co

Hay lugares o acciones que resultan impensados sin una persona. Es el caso de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia y la *profe Zuluaga* (Envigado, Antioquia, 1944), maestra y pedagoga que hizo grandes aportes como profesora de dicha Facultad de Educación (1975-2004) a la constitución histórica, política y epistémica de la pedagogía. Egresada de nuestra *Alma mater* como Licenciada en Educación: Filosofía e Historia (1975), asume desde la década de 1970 la importante tarea configurar un estatuto de saber y poder para la pedagogía a partir de la recuperación histórica de la práctica pedagógica, desde la colonia hasta nuestros días.

Durante tres décadas la profesora Zuluaga se dedicó apropiarse e institucionalizar la historiografía francesa en nuestro país a través de los trabajos de Georges Canguilhem, Maurice Debesse y Gastón Mialaret, Dominique Lecourt y, en especial, de la obra de Michel Foucault para la constitución de la pedagogía en Colombia como práctica, saber, disciplina y campo. Podría decir que *la profe Olga* nos enseñó a leer, a buscar en cada palabra un sentido oculto y en la totalidad del texto alguna revelación capaz de abrir otros horizontes, como ella lo hizo.

Además de su veta intelectual, se le reconoce su pasión por el tango y por la poeta argentina Olga Orozco, quizás compartir nombre hermanado a estas mujeres que crearon una tradición. Esa articulación entre sus facetas hizo, por ejemplo, que empezara uno de sus clásicos artículos con un verso de *La Pizarnik*: “La rebeldía es mirar una rosa hasta pulverizarse los ojos”; quizás con el deseo de dar a entender que crear es rebelarse contra algunos designios teóricos y dejar semillas.

Los usos *criollos* de cada uno de esos intelectuales posibilitaron la construcción de una caja de herramientas para hacer historia de la pedagogía en Colombia. Uno de los sellos distintivos de la obra de la profesora Zuluaga fueron los estudios históricos en pedagogía a partir de la apropiación del pensamiento de Michel Foucault y que se materializa en el libro *Pedagogía e Historia. La historicidad de la Pedagogía. La enseñanza, un objeto de saber*. Este libro es producto de esa Olga rebelde. Y hoy es considerado un clásico. No es un manual, tampoco un compendio de trabajos; es el resultado de una empresa política y epistemológica por problematizar el presente de la escuela, del maestro, de la pedagogía a través del enfoque Histórico de la práctica pedagógica. Su lectura es clave para quienes se interesen por hacer una historia de la pedagogía como saber y desde allí recuperar la trama de discursos, sujetos e instituciones que han configurado la práctica pedagógica colombiana desde la colonia hasta la contemporaneidad.

En la vida universitaria se ha destacado como profesora tanto de pregrado como de posgrado, así mismo, ha ejercido cargos administrativos en distintas facultades y centros de investigación.

En su rol como historiadora de la pedagogía se destaca haber liderado y ejecutado más de 16 proyectos de investigación, todos financiados con recursos públicos a través de las convocatorias públicas promovidas por Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación—COLCIENCIAS— (hoy Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación). Sus líneas de investigación incluyeron la historia de conceptos y relaciones conceptuales con otros campos, la



conservación del patrimonio educativo y pedagógico, la formación de maestros y la historia de la práctica pedagógica.

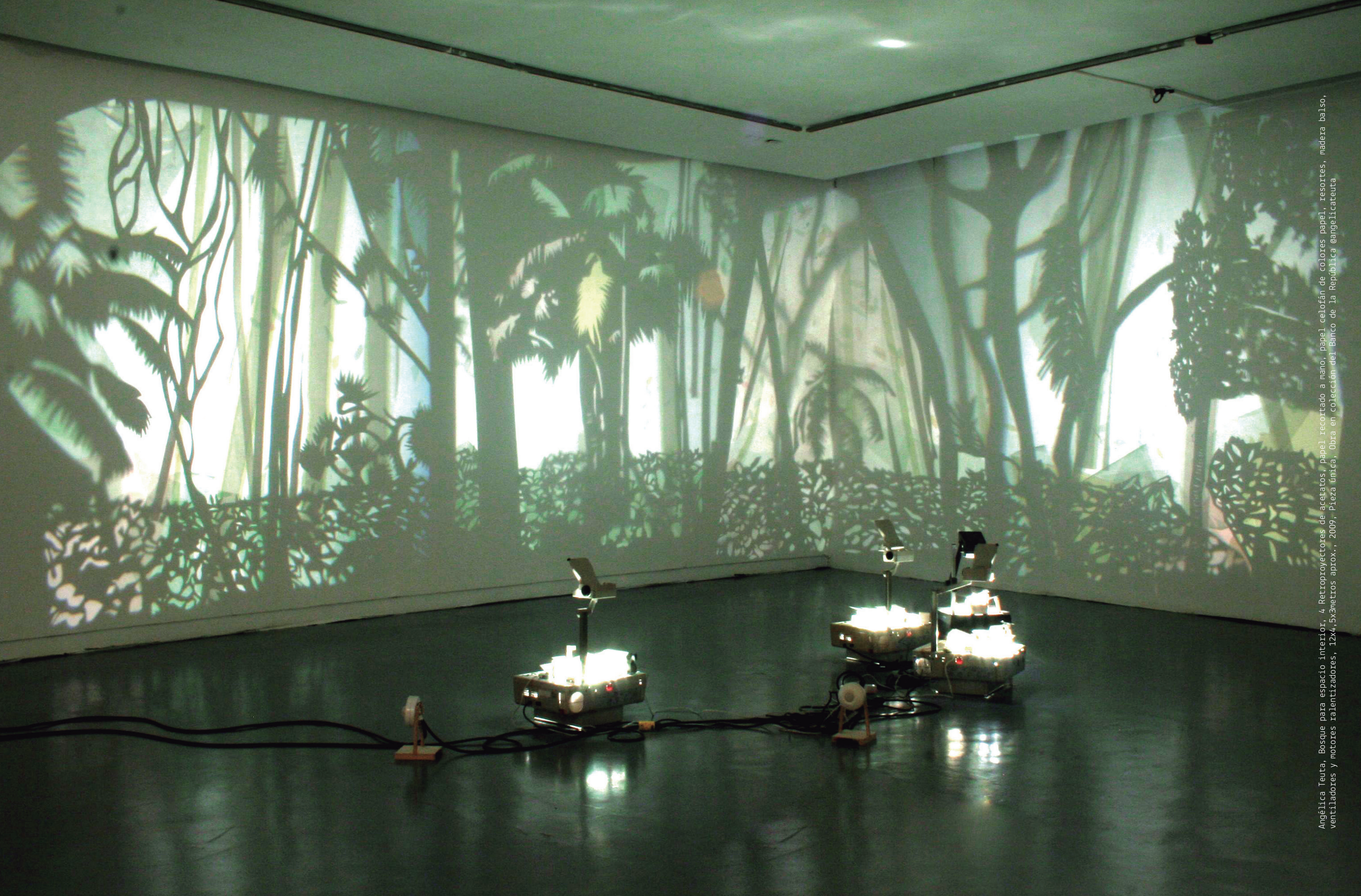
Políticamente fue una de las líderes del movimiento pedagógico de los maestros colombianos durante de la década de los 80 del siglo XX e incidió en la reforma a las escuelas normales y facultades que se llevaron a cabo en la década de 1990 como instituciones portadoras y productoras de saber pedagógico y en reconocimiento del maestro como sujeto de saber. Lideró la creación del primer Doctorado Interinstitucional en Educación de la mano de la Universidad de Antioquia, la Universidad del Valle, la Universidad Pedagógica Nacional y la Universidad Industrial de Santander. Gestionó de la creación del Instituto Nacional Superior de Pedagogía y fundó el Archivo Pedagógico Colombiano.

Olguita, aunque no haya estudiado en una escuela Normal de señoritas goza del título de maestra porque lleva tatuado en la cabeza, el corazón y las manos el oficio del maestro, ese que forma a través de la pedagogía. Sus primeros acercamientos con la pedagogía no ocurrieron en la universidad sino en casa, de la mano de su padre, el señor Arturo Zuluaga, hermano del pedagogo antioqueño, Alfredo Zuluaga, promotor del movimiento escolanovista durante el periodo de la república liberal en Colombia (1930-1946).

La profe Zuluaga nunca despreció ni descalificó el oficio del maestro, por el contrario, se dio a la tarea de ponerse en sus zapatos a partir de su

problematización histórica, no únicamente como simples funcionarios públicos, encargados de administrar el currículo oficial sino como portadores y productores del saber pedagógico. Tanto las nuevas como las viejas generaciones de maestros le debemos a ella contar con un estatuto de saber a la pedagogía, les corresponde especialmente a las escuelas normales superiores y facultades de educación honrar la labor de Olga Lucía Zuluaga Garcés: una mujer que lo arriesgó todo y se entregó completamente para transformar las condiciones sociales, económicas y políticas de los maestros colombianos a través de la recuperación de la historia de la pedagogía.

Podría decir, como dice Arturo Cova en *La Vorágine*, que ella se jugó su corazón al azar y se lo ganó la disciplina, la voluntad férrea, tal como dice Agustín Magaldi en uno de sus tangos: *Con un mazo que tallara y mi fe para vencer*, para comprender la vida del maestro. Sus ojos, como describe la poeta Olga Orozco fueron “(...) hechos para distinguir hasta el último rastro de la melancolía” y con ellos leyó de muchas maneras esos autores que, en su comprensión, ofrecían un rastro de conceptos para aplicar a la educación y la pedagogía. Ese arriesgarse también tiene expresión en la conformación de un grupo que, como *un talismán*, hecho de voluntad de encuentro, tardes de estudio, búsquedas en archivos, fichas temáticas y una que otra fiesta, casi 50 años después sigue funcionando como invención. Y entonces, es posible decir con, Olga Orozco: Si sobrevive aún, / si ha llegado hasta aquí hecho a la viva imagen de tu demonio / o de tu dios; / he ahí un talismán más inflexible que la ley, / más fuerte que las armas y el mal del enemigo. (“Para hacer un talismán”, Olga Orozco). ■



Angélica Teuta, Bosque para espacio interior, 4 Retroproyectores de acetatos, papel recortado a mano, papel celofán de colores papel, resortes, madera balsa, ventiladores y motores ralentizadores, 12x4,5x3metros aprox., 2009, Pieza única, Obra en colección del Banco de la República @angelicateuta